



Pedro Calderón de la Barca

## **El divino Orfeo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## El divino Orfeo

PERSONAS:  
ORFEO.  
AQUERONTE.  
ARISTEO.  
EL AMOR.  
ALBEDRÍO.  
EURÍDICE.  
LA GRACIA.  
GENTE.  
MÚSICOS.

Suenan cajas destempladas y sordinas y cae despeñado ARISTEO, vestido de demonio galán.

ARISTEO  
Fiera soberbia mía,  
de quien dice la gran sabiduría  
del espíritu alado  
de Dios que es el caballo desbocado,  
que bien tu afecto enseña  
pues hasta los abismos me despeña,  
¿qué tierra es la que piso?

Ni aun las sombras diviso  
siendo mi vista aquella

que al salir examina estrella a estrella.

¿Qué pálidas tinieblas  
el universo ocupan? Tristes nieblas  
confunden su armonía,  
criado el cielo, la tierra está vacía,  
la densa sombra que encendí yo mismo  
sobre la superficie del abismo.

A aqúeste y a aquel lado  
de Dios el grande Espíritu ha llevado  
sobre las aguas todo  
hecho un globo, una masa está de modo  
sin ley, sin forma, ni uso,  
opaco, triste, lóbrego y confuso  
y porque informe y ciego, los poetas  
caos le dirán y nada los profetas.

¿Quién creará de este modo  
su fábrica mezclada  
que siendo el todo nada y nada el todo,  
por estar todo junto no sea nada?

(Canta dentro, ORFEO.)

ORFEO

Pues mi voz en el principio  
el cielo y la tierra cría,  
después del cielo y la tierra  
hágase la luz del día.

ARISTEO

¿Pero qué voz es esta  
que grandes maravillas manifiesta?

(Sale por lo alto, al otro lado de donde cayó ARISTEO, ORFEO de pastor galán con un instrumento cantando.)

ORFEO

(Canta.) Pues mi voz en el principio  
el cielo y la tierra cría,  
después del cielo y la tierra  
hágase la luz del día.

ARISTEO

¿Qué resplandores tan bellos  
las estrellas iluminan?

¿De quién esa luz se causa,  
de su voz o de mi vista?

ORFEO

(Canta.) El firmamento de estrellas  
entre las aguas asista  
resplandeciente y las aguas  
de las aguas se dividan.

(Corren fuentes.)

ARISTEO

Todo se causa a su voz,  
sólo con que ella lo diga.

ORFEO

(Canta.) Encarcélense las sombras  
y la tierra florecida  
muestre su faz, tenga hierba,  
flores, frutos y semillas.

(Descúbrese la tierra con árboles y plantas.)

ARISTEO

Ya la tierra reverdece  
con alma vegetativa.

ORFEO

(Canta.) Háganse dos luminarias  
que eternamente encendidas,  
una presida a la aurora  
y otra a la noche presida.

(Sol y luna a los lados.)

ARISTEO

¡Qué dos lámparas tan bellas  
se ven en el cielo fijas,  
luna y sol! ¡Qué dos criaturas  
tan raras y peregrinas!

ORFEO

(Canta.) Las aguas produzcan peces  
que siempre su centro vivan

(El mar con peces.)  
y crucen el viento aves  
con música y armonía.

(El viento con aves.)

ARISTEO

Pájaros y peces ya  
las ondas y aire acuchillan.

ORFEO

(Canta.) Los animales diversos  
todos a mi voz asistan  
y multiplíquense y crezcan  
en especies exquisitas.

(Animales diversos.)

ARISTEO

La dulzura de este canto  
tiene virtud atractiva.

ORFEO

(Canta.) La naturaleza humana  
se forme a mi imagen misma.

Ven, esposa, a mi cabaña  
para que todos te sirvan.

ARISTEO

Sonó la voz soberana  
et omne factum est ita.

(Sale EURÍDICE, vestida de labradora, y a los lados el AMOR y la GRACIA, también de pastores, y detrás el ALBEDRÍO de villano.)

AMOR

Gran imperio es el que tiene  
la majestad de este fiat.

ARISTEO

¿Qué es esto, ay de mí, qué veo?

Esta es la mujer altiva  
que vi en rasgos y bosquejos  
de matices y de líneas,  
cuando envidioso de ver  
estupendas maravillas  
en el barro ejecutadas,  
en el lodo conseguidas,  
la naturaleza humana  
con amagos de divina  
no quise adorar turbando  
superiores jerarquías.

¡Oh, qué mujer tan bizarra!  
Siendo yo la envidia misma,  
¿qué mucho que tenga celos,  
si los celos son envidia?

Huyendo de verla voy  
en la dulce compañía  
de la Gracia y del Amor,  
que son los que la apadrinan.

Mas disfrazado, pues soy  
el padre de la mentira,  
turbaré su paz haciendo  
que la esposa que ahora estima  
este músico divino  
venga a ser empresa mía. (Vase.)

ORFEO

¡Qué rigor, qué horror, qué rabia,  
qué furia, qué pena, qué ira  
por siete cuellos bostezan  
las cabezas de la hidra!

EURÍDICE

La voz de mi esposo oí  
de cuya dulce armonía  
la luna rayos esparce,  
el sol resplandores brilla,  
la tierra produce flores,  
pájaros el viento giran,  
peces las espumas cortan,  
los animales animan  
y todos porque la escuchan  
se mueven y vivifican.

Amor, Gracia y Albedrío,  
pues que sois mi compañía,  
responded también cantando;  
dadle gracias infinitas  
al más gallardo pastor  
que estas montañas habita.

ALBEDRÍO

Si yo canto, yo aseguro  
que a mi dulce melodía  
se muevan aves y brutos,  
peñascos y fuentes frías

como a la voz de tu esposo.

EURÍDICE

¿Es posible que eso digas?

ALBEDRÍO

Sí; mas moveránse huyendo,  
que en moverse no se explica  
que llegaran para oírme,  
pues virtud tiene atractiva  
quien se va como quien viene;  
y a la primera voz mía  
se moverán todos, puesto

que huirán todos por no oírla.

### EURÍDICE

Enamorado pastor,  
que tú, de tu boca misma,  
así te llamas, pues dices  
yo conozco ovejas mías.

El Verbo divino eres,  
que quien dice Verbo explica  
voz y si tu voz sonora  
obra tantas maravillas,  
y el Verbo y la voz se entienden  
en una sentencia misma,  
bien digo que ha sido el Verbo  
quien todas las cosas cría.

Músico has sido excelente.

Canto es tu voz que publica  
tu Amor y así en los cantares  
lo entenderá, cuando diga  
San Clemente Alejandrino,  
viendo que entiendes la cifra  
de la música del orbe,  
que eres maestro de capilla.

Las letras que tú compones  
de variedades distintas  
son cielo y tierra; los dos  
son soberana poesía.

Verso y poema es del cielo  
con acordada armonía;  
poema y verso es la tierra:  
la eterna Sabiduría  
lo entiende así, cuando dice  
que con número y medida  
todo fue criado, como  
Crisóstomo nos lo explica.

El instrumento templado  
eres tú y su melodía  
te ha de aplicar Agustino,  
cuando sobre un rey salmista,  
con Ambrosio y Genebrardo,

te llaman salterio y cítara.

Oficio es del orador  
atraer con la energía  
y afectos de la oración  
cuantos la escuchan y miran.

Llámante Divino Orfeo,  
porque Orfeo significa  
orador y tú lo eres  
tanto que atraes y cautivas  
a tu oración cuanto quieres  
que te obedezca y se rinda.

Luego pastor y poeta,  
músico, orador y lira  
eres en grande misterio  
de todos ellos la enigma.

Y para decirlo todo,  
Orfeo es bien que te diga.

Pues mi amado y dulce Orfeo,  
a tus pies estoy rendida,  
tu esclava soy, no tu esposa;  
temiendo vivo las iras  
de tu poder y porque  
veas si mi ser se humilla,  
Eurídice he de llamarme,  
que Eurídice significa  
Justicia y pues fui criada  
en original justicia,  
teniendo siempre delante  
la imagen de mis cenizas  
y de tu justicia siempre  
el poder que atemoriza,  
Justicia ha de ser mi nombre,  
y así si mi amor te obliga,  
llámame Eurídice, puesto  
que el nombre que busco explica  
por qué Eurídice y Orfeo  
tan enamorados vivan  
que el amor de los dos pase  
los términos de la vida.

ORFEO

Tanto, esposa, me enamoras  
cuando tu hermosura humillas  
que con mi Amor y mi Gracia  
has de tener compañía.

Bien ves que Gracia y Amor  
son los dos que te apadrinan;  
tanto a los dos estimé  
que a estas montañas altivas  
selvas de Amor y de Gracia  
con sus nombres se apellidan.

Sube a mi cabaña. En ella  
con las sombras te convida  
la siesta; pasa el rigor  
del sol, dulce esposa mía,  
en mis brazos.

AMOR

Y es razón  
porque la tierra que pisa  
de ponzoñosas serpientes  
poblada está y ser podría  
que alguna disimulada  
entre hermosas clavellinas  
su cándido pie mordiese.

ORFEO

¿Tú, como Amor, desconfías?

EURÍDICE

Ya sé, Señor, que hay serpientes  
y que escondidos habitan  
los áspides en las flores  
y las pomas que iluminan  
gualda, grana, oro y carmín,  
tornasoladas a listas,  
del veneno están tocadas.

ORFEO

Por eso, Eurídice mía,  
llega sólo a la que yo  
te señalare y permita;

sígueme esposa.

EURÍDICE

Mis voces  
tus alabanzas repitan.

(Vanse los dos.)

ALBEDRÍO

Muy mal me estuviera a mí  
y fuera cosa muy linda  
que para haber de comer  
cada vez licencia pida.

GRACIA

¿No ves que la más hermosa  
manzana tiene podridas  
las entrañas?

ALBEDRÍO

¿Pues hay más  
de mondarla y de partirla  
y en viéndola sana, zas?

GRACIA

No está el peligro en la vista,  
que está en el gusto el peligro.

LBEDRÍO

Siempre los gustos peligran.

GRACIA

¡Qué loco eres!

ALBEDRÍO

Claro está  
que siendo yo libre había  
de ser loco, que no es  
la locura, si lo miras,  
más que darse libertad

para que se haga y diga  
todo cuanto yo quisiere  
y en aquesto se averigua  
libre el loco, el loco libre,  
porque es una causa misma.

Y pues soy libre Albedrío,  
ningunas leyes me obligan  
por fuerza, porque a los locos  
no les ponen ni les quitan.

Libre nació, loco soy  
y toda la villa es mía  
porque del desvergonzado  
dicen que es toda la villa.

AMOR  
¿Cuándo has de estar cuerdo?

ALBEDRÍO  
Nunca,  
que es tan dulce golosina  
que el que la prueba una vez  
o tarde o nunca la olvida.

Con cuidado y vigilancia  
curó a cierto loco un día  
un su amigo y él, sanando,  
el cuidado agradecía  
diciendo: ¡Dios te perdone,  
que buenos ratos me quitas!

(Vanse y sale ARISTEO de labrador galán.)

ARISTEO  
Altos montes que al cielo,  
gigantes de esmeralda, alzáis con saña  
esa arrugada frente,  
ajando el azul velo  
que en la nevada espalda  
asegura su fábrica eminente  
donde la transparente  
selva, que en luces bellas  
al sol causa desmayos

y equivocando rayos  
de flores y de estrellas,  
tanta noticia pierde  
que al fin es monte azul o cielo verde,  
así privilegiados,  
siempre alegres y hermosos  
duréis, siendo del sol verdes faetontes,  
tanto que, aunque anegados  
en abismos undosos,  
en montes de agua o piélagos de montes,  
hasta en los horizontes  
vecinos os respeten  
las injurias del hado  
y al sitio coronado  
de espumas se sujeten,  
levantando con hielos  
murallas de cristal hasta los cielos,  
así libres del agua,  
no pueda en triste abismo  
profanaros tampoco tanto fuego  
como mi pecho fragua  
y volcán de mí mismo  
los ojos llegan, cuando a veros llego  
triste, confuso y ciego,  
y el diluvio segundo  
que abortará la esfera  
no os abrase ni hiera  
y sin ruina del mundo  
os dejen sus desmayos  
incendios de agua y tempestad de rayos,  
que en vuestros campos bellos  
un pastor disfrazado  
admitáis, que también pastor he sido.

A vivir vengo en ellos  
adonde mi ganado  
ha de ser el rebaño más perdido.

Cobarde, aunque atrevido,  
amo a Eurídice bella  
que es la esposa de Orfeo.

Mi amor y mi deseo  
así me trae a vella;  
la esposa es mi cuidado  
del músico de Gracia enamorado.

(Sale el ALBEDRÍO.)

ALBEDRÍO

No es mi trabajo pequeño,  
que aquesto de no poder  
a todas horas comer  
me quita muchas el sueño.

ARISTEO

¡Qué bien del intento mío  
la ocasión que pretendí  
se dispone, pues allí  
he visto al libre Albedrío!

Que no le conozco quiero  
fingir: ¡Ah, pastor! ¡amigo!

¿Qué senda es esta que sigo;  
qué clima, di, o qué hemisferio  
es este que voy perdido?

ALBEDRÍO

En lo que el camino erráis  
se ve que perdido vais,  
pues por aquí habéis venido,  
que no hay paso por aquí:  
¿la luz del sol no os guió?

ARISTEO

No, que la luz me faltó  
y por eso me perdí.

ALBEDRÍO

Aquestos campos que piso  
son, ajenos de desgracia,  
las mansiones de la Gracia,  
que esto dice paraíso.

Ella vive aquí y aquí  
sabed que vive con ella  
una labradora bella  
a quien de Albedrío serví.

Llámase Eurídice y es  
mujer del divino Orfeo,  
grande músico.

ARISTEO

Deseo  
tengo de verle.

ALBEDRÍO

Este, pues,  
hijo es de Apolo, aquel Dios  
que con la luz de su lumbre  
no hay esfera que no alumbre,  
y aunque Hijo y Padre, los dos  
son iguales y una bella  
musa madre suya fue;  
Calíope dicen que  
se llamaba, porque ella  
es de las ciencias abismo  
y este Hijo que nació  
en las ciencias la heredó  
de su entendimiento mismo.

Muy larga cuenta os he dado  
de tierra, esposo y esposa  
y esta es la primera cosa  
que en juicio en mi vida he hablado.

Dadme agora cuenta vos

de quién sois y adónde vais.

ARISTEO

Forzoso es que lo sepáis  
porque hemos de ser los dos  
de eterna amistad testigos.

ALBEDRÍO

Yo amigo vuestro no haré  
porque tenéis, a la fe,  
cara de pocos amigos.

ARISTEO

Yo soy, sutil Albedrío,  
un extranjero pastor  
que en otro campo mejor  
conduje el ganado mío.

Por casos que sucedieron  
la fortuna me ha obligado  
hoy a vivir desterrado,  
y pues aquí me trujeron  
mis errados pasos, yo  
servir en ellos deseo.

ALBEDRÍO

¿Cómo os llamáis?

ARISTEO

Aristeo.

ALBEDRÍO

Aristeo y pastor no  
viene bien, si considero  
que Aris es nombre de Marte  
y que el teo dice aparte  
óptimo, de quien infiero  
que todo junto es decir  
príncipe.

ARISTEO

Quizás lo soy,  
aunque en este traje estoy.

ALBEDRÍO

Gana me dais de reír.

¿Quién escucha y no celebra  
que a ser pastor se venía  
un príncipe que podía  
venir a ser la culebra  
de estos jardines, mejor,

langaruta triste y fea?

ARISTEO

¿No podrá ser que lo sea?

ALBEDRÍO

Endemoniado pastor,  
estoy por nombrar aquí  
suegra o tía para ver  
si también lo podéis ser,  
que si a esto decís que sí,  
que es más que culebra, a fe  
que es vuestra locura extraña.

(Salen EURÍDICE y la GRACIA.)

EURÍDICE

En tanto que en mi cabaña  
dormido al Amor dejé,  
con el rubí y la esmeralda,  
con el jazmín y el clavel  
quiero tejer para él,  
Gracia mía, una guirnalda.

ALBEDRÍO

Ya que habéis salido aquí,  
si os queréis entretener,  
pues dicen que suele hacer

un loco ciento, de mí  
sabed que el pastor que veis  
hoy a estos campos llegó  
y es mayor loco que yo;  
y si le escucháis, oiréis  
locuras de muy buen gusto,  
porque es príncipe, es pastor  
y culebra. Es lindo humor.

EURÍDICE

Dile que llegue.

GRACIA  
No gusto  
de estos locos yo.

EURÍDICE  
Tú eres,  
Gracia mía, escrupulosa;  
cánsate cualquiera cosa.

GRACIA  
En efecto, ¿hablarle quieres?

EURÍDICE  
Yo no ofendo al dueño mío.

GRACIA  
No, pero a su amor desdice.

EURÍDICE  
¿Pues qué he de hacer, si me dice  
que le hable el Albedrío?

ALBEDRÍO  
Llegad pues.

ARISTEO  
Cobarde llego,  
cuando su semblante miro.

GRACIA  
Temerosa me retiro.

ARISTEO  
Monstruo soy de hielo y fuego.

(ARISTEO y GRACIA hacen lo que dicen los versos.)

## EURÍDICE

Mirando en los dos está  
mi pecho varios efectos  
de dos contrarios sujetos:  
a cada paso que da  
el pastor, Gracia se va  
otro paso retirando;  
esta huyendo, aquel llegando.

El tiempo se están midiendo  
y lo que él tarda viniendo,  
ella se tarda apartando.

Fuerza es que misterio haya,  
aunque a mis ojos se niegue,  
pues para que este se llegue,  
conviene que ella se vaya  
y en igual línea, igual raya,  
en medio de los dos hoy  
paralelo inmóvil soy  
y debajo de un nivel,  
cuanto estoy cerca de aquel  
lejos de la Gracia estoy.

## ARISTEO

Ya os habrá dicho pastora,  
que entre la nieve y la grana  
sois albor de la mañana,  
sois lágrima de la aurora,  
ese zagal, que no ignora  
los pensamientos que tengo,  
como a estas montañas vengo  
a servir y merecer,  
donde solamente ser  
esclavo vuestro prevengo  
por triunfo tan soberano  
que, si sus aplausos llevo,  
cuando a vuestros pies me atrevo,  
a besar tan blanca mano  
dichoso, alegre y ufano,  
haréis que victoria igual  
con la pluma de un puñal  
en las cortezas escriba  
de estos troncos, porque viva  
quizá en alguno inmortal.

Lámina será tan rara  
el papel del tronco herido  
que el carácter esculpido  
en la que hoy es tierna vara  
con letra gótica y clara  
crecer al paso se vea  
del árbol, hasta que sea  
él gigante, ella inmortal,  
una letra original  
que el género humano lea.

EURÍDICE

Albedrío, hasme engañado  
que este no es loco.

ALBEDRÍO

Señora,  
habla en culebras agora  
y verás si he burlado.

EURÍDICE

Sin causa te has apartado,  
Gracia, que el pastor que ves  
discreto y gallardo es.

GRACIA

Con alabarle me harás...

EURÍDICE

¿Qué?

GRACIA

Que dé otro paso atrás  
hasta ausentarme.

EURÍDICE

¿Que des  
en eso? Di, cortesano  
pastor, que en traje y pellico  
pareces mayoral rico,  
tu patria y tu nombre.

ARISTEO

En vano  
cuando aquesta ocasión gano  
lo callara.

ALBEDRÍO

Ahora verás  
si es loco.

ARISTEO

Escucha y sabrás  
una prodigiosa historia  
que hará en los siglos memoria.

GRACIA

Yo doy otro paso atrás.

ARISTEO

Yo, bellísima pastora,  
cuyo blanco pie produce  
a su contacto de nieve  
flores moradas y azules,  
soy, aunque rústico traje  
mi noble persona encubre,  
por alta naturaleza  
príncipe altivo e ilustre,  
an grande que el sol hermoso,  
que entre celajes y nubes  
por troneras de oro y vidrio  
manda al alba que madrugue,  
aprendió la luz de mí,  
pues primero que el sol tuve  
el tridente de los rayos  
y el imperio de las luces;  
antes que él resplandeciente  
fui; su esplendor se presume  
que se encendió en las pavesas  
de mi desgraciada lumbre,  
y así como a su hermosura  
no hay tiniebla que la ocupe,  
eclipse que la padezca,

ni oposición que la turbe  
y victoriosa entre sombras  
más resplandece y más luce  
cuando más y más tinieblas  
a su espalda se introducen,  
así a mi persona no hay  
disfraz que la disimule,  
pellico que la desdore,  
ni traje que la deslustre,  
porque es un sol entre sombras  
que a cualquier viento descubre  
la majestad de sus rayos,  
de su resplandor el lustre.

Es Aristeo mi nombre,  
nombre que el griego traduce  
gran príncipe; yo lo soy  
y para que no lo dudes,  
la causa de mi destierro,

Eurídice, es bien que escuches.

Natural soy de un imperio  
que todo el ámbito incluye  
del cielo, cuyas provincias  
altivas se distribuyen  
en ramilletes de estrellas  
que en el hemisferio influyen.

Sus muros son de diamante  
donde se tallan y esculpen

crisólitos y topacios  
y para que los inunde  
un foso de cristal tiene,  
firmamento que asegure  
su fuego y en él se miran  
almenas y balaustres.

Sus torres y capiteles,  
gigantes de piedra, suben  
hasta perderse de vista,  
pues no hay lince que no dude  
en qué paran, porque es  
el pabellón que los cubre  
un espacio imaginario  
que los ingenios confunde.

Cortesianos de este imperio  
son potestades, virtudes,  
tronos y dominaciones,  
serafines y querubenes.

De estos soy yo, bien mis ciencias  
te lo dirán, si es que arguyes  
querub plenitud de ciencias,  
pues tanta en mí el cielo infunde  
que están en mí los objetos  
de todas las plenitudes.

Tan cerca de la persona  
del Rey me crié que tuve  
grande parte en sus secretos,  
si bien del todo no estuve  
en su gracia confirmado,  
que a estarlo una vez no dudes  
que no pudiera perderla;  
mas de suerte me introduje  
con él que me reveló,  
una vez que verle pude  
afable, tales secretos  
que altos misterios incluyen.

Quiso enseñarme a su esposa  
entre rasgos y vislumbres  
de un bosquejo, de un retrato  
en cuyas sombras y luces  
puso menos fuerza el arte  
que yo admiraciones puse,

pues al instante sentí  
mil celosas inquietudes  
y como tan mal los celos  
se finjan o disimulen,  
porque, en efecto, no es noble  
quien con celos calla y sufre,  
empecé, celoso y triste,  
con varias solicitudes  
a mostrar cuánto sentía  
que a los dos un lazo junte,  
un amor los encadene  
y una voluntad ajuste,  
y como es del envidioso  
naturaleza y costumbre

decir mal de lo que envidia,  
defectos suyos propuse  
a mi príncipe diciendo  
que no era de sangre ilustr  
por ser su naturaleza  
inferior y que no dude  
que siendo yo de mejor  
esencia, adorarla excuse,  
aunque el resto de su corte  
por emperatriz la jure.

Dije y siguieron mi voz  
infinitas multitudes  
de vasallos rebelados  
que tras mí a mi bando truje.

Hiciéronse de la parte  
del Rey otros que presumen  
de leales; en fin, yo  
en comunidades puse  
el reino y no hay parte donde  
ya trompetas no se escuchen,  
repetidas en los ecos  
o temerosas o dulces.

Las descogidas banderas  
hacen que los aires sulquen  
golfos de seda y que el viento  
de tafetanes se enlute.

Comuneros del Impíreo  
dimos al Rey pesadumbre,  
cuando armados escuadrones  
vio sobre campos azules.

Para coronar mis tiendas  
jeroglíficos compuse  
de serpientes coronadas  
que humo exhalan, fuego escupen.

Los de otro bando en las suyas,  
como castigar presumen  
delitos, señas de muerte  
pusieron horcas y cruces.

Llegó de la lid el plazo  
y con grandes prontitudes

los campos hicieron seña  
mandando que se saluden  
con pífanos y trompetas,  
clarines y sacabuches.

Aquí el orden de los cielos  
se pasma, aquí se confunde  
de ver el reñido duelo  
de vicios y de virtudes.

El sol, temiendo tragedias,  
entre las sombras lugubres  
se despeñó, haciendo airado  
que su rosicler se oculte  
en el manto de la noche  
que vistió negros capuces,  
y a los golpes y gemidos  
no hay llama que no se enturbie,  
luz que no se desvanezca,  
atención que no se angustie,  
globo que no se trastorne,  
ej que no se descoyunte,  
planeta que no delire,  
estrella que no caduque,  
astro que no se desmaye  
y con la gran pesadumbre  
los polos del mundo suenan,  
los rumbos del cielo crujen.

Sobre un valiente caballo  
a todas partes discurre  
el Rey y un rayo en su mano  
hace que los vientos cruce,  
cuya gran violencia vibra  
relámpagos que deslumbren  
sus enemigos, a quien  
su grande poder destruye.

Cantóse al fin la victoria,  
para Él sonora y dulce,  
no es mucho que de acordarme  
el corazón se me angustie,  
la lengua se me entorpezca  
y el cabello se espeluce.

Ya mis gentes rotas, ya  
vencidas mis gentes huyen,

porque el Señor soberano  
pise, huelle, arrastre y triunfe  
sobre cervices que el yugo  
de la obediencia sacuden.

Un desbocado caballo  
para mi fuga dispuse  
tan veloz que de un aliento  
hallé por mi cuenta que hube  
andado en él un millón  
de leguas hasta que tuve,  
arrojado de sus hombros,  
en montes que me sepulten,  
bóvedas sirviendo entonces  
de tumbas y de ataúdes,  
en cóncavos de tinieblas  
que mi deslealtad oculten.

Ausente en fin de mi patria  
corrí con solicitudes  
el orbe hasta que llegué  
a estos campos, cuyas cumbres  
coronadas de romeros,  
de lirios y almoradujes  
con pomos de plata y oro,  
dan al sol que los produce  
en braseros de esmeraldas  
mil olorosos perfumes.

Aquí te vi y aquí hallé,  
de escucharme no te turbes,  
las causas de mis desdichas,  
de mis penas e inquietudes,  
pues te vi divina imagen  
de un retrato a quien estuve  
rendido, siendo tú sola  
original, no lo dudes,  
de esta copia, pues de ti  
quiso Amor que se dibuje.

Y pues sin verte me debes  
finezas, no es bien que acuses  
este Amor y este deseo  
desagradecida culpes.

Págame el verme por ti  
con el traje que me cubre,

hecho un Etna de las llamas  
que abrasan y no consumen.

No correspondas ingrata  
porque tan bella te juzgues;  
considera que al fin son  
necias las ingratitudes  
y la que es necia no es justo  
que perfecta se intitule;  
que no importará que sea  
una caja o un estuche  
hermoso, si al fin la joya  
o la cuchilla que cubre  
por ser sin valor se pierde  
siendo grosero su lustre.

Ese pastor, ese esposo  
de quien quiere Amor que gustes,  
cortesano es de estos montes  
entre robles y acebuches,  
¿qué te sirve que a su voz  
estos peñascos se muden,  
estos aires se embaracen,  
estos pájaros le escuchen,  
estos cristales se paren  
y aquestos brutos se junten,  
si al cabo no puede darte,  
aunque agradarte procure,  
sino los rústicos dones  
que los tiempos le producen?

Carámbanos el diciembre  
dará cuando desnuden  
galas los troncos que vistan  
mortajas sus senectudes;  
flores te dará el abril  
que no es posible que duren  
más que un sol, tan juntas viven  
vejezes y juventudes;  
daráte el agosto espigas  
que al viento que las sacuden  
parecen oro y después  
paja son con que te burle.

¿Qué importará que te traiga  
los pámpanos del octubre  
de racimos coronados,

ni el licor que se obra dulce  
sin saber cómo, detrás  
de baños y de betunes?

Leche te dará después  
desatada de las ubres  
de sus ovejas que al fin  
todos son dones comunes.

Yo sí que puedo servirte  
como rey, a la costumbre  
de las cortes: del oriente  
traeré, como de ellos gustes,  
los hijos del sol, que ausente  
él sus resplandores suplen;  
las lágrimas que el aurora  
llore, porque las enjague  
en paños de oro revueltas  
perlas, aquí las presume  
en los nácares que el iris  
su color le substituye.

Coral blanco, verde y rojo  
que será tuyo no dudes.

Daréte el ámbar precioso  
que de sus calientes buches  
por descansar las ballenas  
a estos peñascos escupen;  
plata y oro, que enterrados  
aún no es bien que se aseguren,

mas si hay quien los halle, no es  
mucho que haya quien los busque.

Te daré también... Dirás  
que cómo ofrecerte pude  
tanto, si desposeído  
vivo del cargo que tuve.

Pues tú verás si lo acetas  
como mis palabras cumplen  
mis obras; imperios tengo  
que la competencia sufren  
de los cielos; mis palacios  
he mandado que me funden  
en el centro de la tierra.

Allí mi corte dispuse,  
emulación del Impíreo:  
montes tiene que le ocupen,  
ríos tiene que le cerquen,  
murallas que le aseguren,  
estrellas que le iluminen,  
sol y luna que le alumbren,  
en que tú, bella zagala,  
cuando reina te intitules  
y ate a los dos una fe  
con un lazo indisoluble,  
en cortes, palacios, montes  
gobiernos, mandes y juzgues,  
en signos, astros, planetas  
niegues, concedas y turbes,  
en estrellas, luna y sol  
presidas, quites y mudes  
y en imperio, corte y reino  
blasones, vivas y triunfes.

#### EURÍDICE

Disfrazado pastor  
que a estos valles descienes,  
príncipe desterrado  
de ese monte eminente  
que dices que es tu patria,  
pirámide tan fértil  
que dórica columna  
eleva al sol la frente,

hasta hablar en amores  
te escuché cortésmente,  
pero cuando soberbio  
a mi deidad te atreves  
es fuerza castigarte  
con iras y desdenes.

Estos campos de Gracia,  
que el apellido adquieren  
de esa bella pastora  
con quien yo vivo siempre,  
no están acostumbrados  
a disfraces que tienen  
veneno en las razones  
y en el semblante muerte.

Vete de mi presencia  
y de mi vista vete,  
que con horror te miro  
porque una sombra eres  
que con solo el aliento  
fuego en mi pecho enciendes.

ARISTEO  
Oye, Eurídice bella.

EURÍDICE  
Que te escuche no esperes.

ARISTEO  
(Aparte.) Cuanto de mí va huyendo  
hacia la Gracia vuelve.

EURÍDICE  
¡Gracia, de este pastor  
me libra y me defiende!

GRACIA  
Sí haré, porque has de hallarme  
siempre que a mí vinieras,  
que en la ocasión estuve  
retirada, no ausente.

ALBEDRÍO  
Mi señor Aristeo,  
vuesa merced despeje,  
porque aquestas zagalas  
de ningún modo tienen  
sarna, ni han menester  
el azufre a que huele.

Despeje.

ARISTEO

Yo me iré  
pues tú, Albedrío, quieres,  
que en ti no tengo imperio  
y es fuerza obedecerte.

Pero escondido quiero  
entre estos troncos verdes  
quedarme, por no estar  
sin ver ciego dos veces.

(Escóndese en el árbol en que está la sierpe enroscada.)

ALBEDRÍO  
Ya se fue echando chispas  
como decirse suele.

GRACIA  
Pues que vuelves conmigo,  
a la cabaña vuelve.

EURÍDICE  
Vamos por el camino  
de rosas y claveles  
tejiendo una guirnalda  
para la hermosa frente  
de mi esposo; Albedrío,  
tú de esos campos puedes  
coger hojas y flores.

ARISTEO  
Las dos hacia mí vienen.

Este ramo copado  
de cuyas hojas pende  
la fruta, de quien es  
el corazón la muerte,  
con sus ramas me esconda  
sirviendo de cancelles.

ALBEDRÍO  
¡Eurídice, señora!

EURÍDICE

Albedrío, ¿qué quieres?

ALBEDRÍO

¿Has visto árbol más bello  
en cuantos reverdecen  
al beber de la aurora  
cuando lágrimas vierte  
en copas de esmeralda,  
carámbanos de nieve?

EURÍDICE

Por cierto el árbol es  
hermoso.

GRACIA

No te llegues  
que a su tronco torcida  
he visto una serpiente.

EURÍDICE

Engañaste que sólo  
en copa y tronco tiene  
la ciencia con que el cielo  
supo obrarle y hacerle.

ALBEDRÍO

Llega, pues, que su fruta  
diciendo está comeme.

GRACIA

No llegues, que ya sabes  
cuánto a tu esposo ofendes.

ALBEDRÍO

Llega, que es un penacho  
de pluma y martinetes.

GRACIA

No llegues, pues que sabes  
dónde el peligro tienes.

ALBEDRÍO

Llega, que es de hoja y fruto  
gigante ramillete.

GRACIA

No llegues, que del cielo  
quizá el castigo es ese.

ALBEDRÍO

Yerras, si te acobardas.

GRACIA

Errarás, si te atreves.

EURÍDICE

No haré, que del estudio  
del cielo es rasgo breve  
que me dice que en sí  
altas ciencias contiene.

ALBEDRÍO

Huyendo va la Gracia  
el miedo que le tiene.

EURÍDICE

Llégate tú, Albedrío;  
mas, ¡cielo, el áspid viene!

GRACIA

¡Ay, Eurídice triste!  
pues fuiste inobediente,  
halla disimulada  
en este árbol la muerte.

(Vase y sale ARISTEO delante del árbol.)

EURÍDICE

¡Ay de mí! ¿qué es aquesto?

ARISTEO

La escondida serpiente,  
Eurídice, soy yo,  
que entre las hojas verdes  
soy el áspid que dice  
Nacienceno que muerde;  
yo soy el escorpión  
que su ponzoña vierte,  
Jerónimo lo enseña,  
en cristales y fuentes;  
yo soy el basilisco  
que con la vista hiere  
como lo significa  
Crisóstomo elocuente,  
y, en fin, soy la culebra  
que abraza y que guarnece  
el tronco a que se enrosca,  
como Agustino siente.

Y pues soy escorpión,  
basilisco, áspid, sierpe,  
de mi aliento tocada  
en ti la gracia muere. (Vase.)

EURÍDICE

¡Ay, infeliz Eurídice!  
de un veneno inclemente  
que el pecho me traspasa,  
el corazón me enciende;  
sola he quedado, ¡ay triste!,  
viendo en tantos vaivenes  
que la Gracia me deja  
y el Albedrío me pierde.

¿Adónde, Gracia, estás,  
que ya no alcanzo a verte?

¿Dónde iré cuando el cielo  
para mí se obscurece?

La tierra sepulturas  
abre donde tropiece.

Los brutos, que solían  
lisonjearme obedientes,  
garras y uñas afilan  
para darme la muerte.

De mí los vientos huyen,  
de mí las aves temen  
y enturbian sus cristales  
las cristalinas fuentes.

Todo se me rebela.

¡Oh, quién rasgar pudiese  
el corazón adonde  
mil puñales me hieren,  
áspides me desgarran  
y víboras me muerden!

¿Dónde iré? Sin la Gracia  
no hay camino que acierte  
y pues que la he perdido  
de vista en estos verdes  
laberintos, iré  
errada como siempre  
tras mi loco Albedrío  
donde sombras crüeles  
escondan mi hermosura,

aunque para esconderme  
caigan, caigan los montes,  
dejen las cumbres, dejen  
despeñar sobre mí  
las cimas eminentes  
y en bóvedas de riscos  
me escondan y me entierren,  
para que yo no vea  
la luz que me aborrece.

Perdí, perdí la Gracia,  
dióme el áspid la muerte,  
que si es morir perderla,  
mortal que peca, muere.

(Vase. Salen ORFEO, AMOR y GRACIA.)

ORFEO

Gracia, ¿dónde está mi esposa?

¿Cómo te vuelves sin ella?

Acaba, dime qué es de ella,  
¿dónde está, dónde reposa?

GRACIA

En el reino del espanto  
cautiva está con eterno  
dolor; el dios del infierno  
dueño es suyo.

ORFEO

Anegue el llanto  
de los tristes ojos míos  
todos los campos presentes,  
siendo los ojos dos fuentes;  
de fuentes haré los ríos,  
los ríos profundos mares,  
los mares montes de hielo,  
porque en diluvios del cielo  
aneguen tantos pesares.

¡Ay, Amor! pues siempre has sido  
ingeniero, industria da.

¿Cómo mi bien se verá  
otra vez restituido  
a mis brazos, a mi lecho,  
a mi regazo, a mi fe;  
cómo otra vez la podré  
dar hospedaje en mi pecho?

AMOR

Tan dulcemente enamoran  
tus voces que al cielo encantan,  
cuando tus amores cantan  
como cuando dulces lloran,

y puesto que tu querella  
moverá mezclando el tierno  
llanto y dulzura al infierno,  
baja al infierno por ella;  
que no dudo, si veloz  
lleva sus ecos el viento,  
que la esfera del tormento  
las puertas abra a tu voz,  
suspendiendo el dolor todo  
del Cocito triste y feo;  
disponte a bajar tú, Orfeo,  
que mi fe te dará el modo,  
pues labraste un instrumento,  
arpa con que lanzará  
David demonios y ya  
libre Saúl del tormento  
que oprimido le tenía,  
en su divina armonía  
esta arpa acorde y pura  
será una sombra y figura,  
Orfeo, de la arpa mía.

ORFEO

Ya deseándola estoy.

AMOR

Labrarla a mi modo quiero  
de aquel tronco, aquel madero  
mismo que el áspid mordió.

Si la culpa introducida  
hoy por un árbol se advierte  
el mismo árbol de la muerte  
será el árbol de la vida. (Vase.)

ORFEO

Tráeme el instrumento aquí;  
triste estoy, rendido y solo.

Hablaré a mi padre Apolo,  
luz bella de quien nací  
luz también, porque los dos,  
Señor, pues que ya mi esencia

se engendró en tu misma ciencia,  
luz de luz y Dios de Dios,  
no me niegues hoy tus rayos  
y en el camino que intento  
dame vida, dame aliento  
porque cesen mis desmayos,  
que no siendo alivio en mí  
acuérdate, alma, del cielo.

(Sale AMOR con el arpa y en el mástil hecha una Cruz.)

AMOR

No tardó mucho el consuelo;  
ya el instrumento está aquí.

ORFEO

Y en él mi vista repara:  
contemplando sus despojos  
sangre llorarán mis ojos,  
sangre sudará mi cara.

AMOR

Esta arpa dulce y clara,  
el instrumento es sonoro  
con trastes y cuerdas de oro  
que dé números y leyes:  
hable el libro de los Reyes,  
dígalo San Isidoro.

El instrumento que ves  
que al abismo ha de dar luz  
por aquesta parte es Cruz  
y ataúd por esta es,  
y el instrumento es después,  
porque la Cruz y ataúd  
tienen tan alta virtud  
que su música amorosa  
podrá librar a tu esposa  
de prisión y esclavitud.

Cruz, ataúd e instrumento

juntos, Orfeo, he traído:  
el jeroglífico han sido  
de un inmenso sacramento.

La Cruz explica tormento,  
el ataúd muerte advierte,  
luego el instrumento fuerte  
exalto, mostrando así  
que muy dulce es para ti  
instrumento, ataúd y muerte.

ORFEO

Dame ese instrumento exceso  
de mi Amor y de mi fe.

A costas le llevaré  
aunque caiga con el peso.

Que estoy temblando confieso.

AMOR

Sígueme que yo gobierno  
tus pasos y el lago Averno  
los dos hemos de pasar  
del Leteo hasta tocar  
en las puertas del infierno.

ORFEO

No puedo pasar de aquí,

que ya ese lago profundo  
en lo postrero del mundo  
me pone pavor.

(Arrodilla y detiéndele AMOR.)

AMOR

Allí  
está atado un barco. Di  
al barquero tú que quiera  
pasarte a esotra ribera  
sobre sus ondas veloces,

enternézanle tus voces,  
que eso solamente espera.

(Canta ORFEO y sale AQUERONTE con guadaña.)

ORFEO

Hola, barquero importuno  
de las olas del Leteo.

AQUERONTE

¿Quién llama? Porque no creo  
que hasta hoy me llamó alguno.

Mas ¿qué es esto que miro?

¿Yo temo, me acobardo y me retiro?

¿Un hombre hay que me pida  
pasaje a esotra parte de la vida  
y atreverme no puedo?

¿Quién eres tú, que te he tenido miedo?  
Ninguno aquí ha llegado  
que no me haya temido y admirado  
y hoy con igual extremo  
confieso que te admiro y que te temo.

Y porque veas si es mucha  
la causa de este horror, atiende, escucha.

Este piélagos feo,  
selva de negras ondas, es Leteo  
que significa olvido  
y es río de la muerte su apellido,  
pues en ella se olvida  
todo el aplauso de la humana vida.

Yo, que soy su barquero,  
Aqueronte me llamo porque infiero  
que triste significa  
y el griego nombre a mi deidad aplica  
esta naturaleza  
porque yo soy la pálida tristeza.

Luego que soy se prueba de esta suerte

Aqueronte, Leteo, olvido y muerte,  
y ya que todo he sido  
podrán muerte y olvido  
pasarse a ti, si tienes  
tanto poder que vivo hasta aquí vienes;  
dándote yo licencia  
no has de vencerme en esta competencia.

ORFEO

Pues no puede mi llanto,  
muévate la dulzura de mi canto.

(Canta.) Atrévete, muerte, a mí,  
que quien es con hechos tales  
atrevida para todos,  
no sea para mi cobarde.

Mortal soy, pues soy humano.

Llega, pues, por esta parte,  
atrévete muerte a mí  
para que tus ondas pase.

(Lleva AQUERONTE a la barca a ORFEO y entran los tres en ella.)

AQUERONTE

Vencido me ha tu canto,  
tanto suspende y enamora tanto  
al río de la muerte.

Ven, que quiero pasarte.

ORFEO

¡Trance fuerte!

AMOR

Ya la estéril orilla  
tocas y a cielo y tierra maravilla  
este grande portento,  
pues hace el cielo y tierra sentimiento,  
cuando tu pecho fuerte  
quiere sulcar las olas de la muerte.

ORFEO

Amor, ¿en qué me has puesto?

Sólo el Amor pudo obligarme a esto.

AMOR

Puesto que el cisne eres  
y él canta cuando muere,  
imítele en el llanto  
la voz enternecida de tu canto,  
porque ablande la ira  
de este eclipse mortal que al mundo admira.

ORFEO

Atrévete, muerte, a mí  
que quien es con hechos tales  
atrevida para todos,  
no sea para mi cobarde.

Mortal soy, pues soy humano.

Llega pues por esta parte,  
atrévete, muerte, a mí  
para que tus ondas pase.

(Pasa la barca por el tablado cantando ORFEO y se van y salen ARISTEO y EURÍDICE del hueco de una serpiente.)

ARISTEO

Este, Eurídice, triste que en el centro  
de la tierra se ve palacio obscuro  
y a los rayos del sol sale al encuentro  
porque aborrezca resplandor tan puro,  
este Cocito lóbrego que dentro  
de su vientre voraz, horrible y duro  
las sombras guarda, las tinieblas cierra,  
este, pues, formidable de la tierra  
lugar de fuego, piélago profundo,  
calabozo de horror, casa de muerte,  
centro de la miseria es aunque inmundo,  
bóveda tenebrosa, prisión fuerte,  
Tártaro horrible, corazón del mundo,

Báratro triste, miserable suerte,  
perpetua confusión, dolor eterno,  
pena sin redención es el infierno.

Mira si dije bien que me llamaba  
príncipe grande y de inmortal trofeo,  
cuando en aquel disfraz pastor te amaba  
con el nombre fingido de Aristeo;  
hoy que la alegoría en mí se acaba  
Plutón me nombro, en cuyo nombre leo  
ser absoluto dueño del Leteo.

Hablen testigos ciertos  
que construyen Plutón Dios de los muertos.

EURÍDICE

Plutón, yo quebranté el justo precepto  
de mi esposo, pues necia y atrevida  
al árbol me atreví, donde el efecto  
vi de mi muerte con tu aliento herida.

Perdí la Gracia, deslustré el sujeto  
e introduje la muerte por la vida.

Cautiva estoy, pero liberarme espero,  
pues confieso que aquí forzada muero.

ARISTEO

Eurídice, has de ser esposa mía.

(Terremoto.)

¿Mas qué temblor me ha dado?

Parasismo de luz padece el día:  
sin que las leyes y costumbres guarde,  
sale de su prisión la noche fría  
haciendo de su luz obscura alarde,  
suelto el cabello, descogido el manto,  
envuelta en sombras y bañada en llanto,  
bandolera del sol ha parecido,  
pues a darle la muerte sale al paso  
y es verdad que en su púrpura teñido  
le deja, ¡triste horror!, ¡funesto caso!,  
la faz sangrienta, el corazón herido,

y antes que entre en los rayos del ocaso  
derramando su luz, cenizas bellas,  
cadáveres del sol son las estrellas.

Pálido está el semblante de la luna  
que como es esplendor participado  
mengua y corre con él una fortuna,  
esqueleto de luz yerto y helado.

Las estrellas también con la importuna  
tragedia del eclipse se han mezclado.

Caos es el cielo y anda todo junto  
como casa de príncipe difunto.

Ya enlutada se ve una y otra esfera,  
ya un túmulo levantan en el cielo,  
ya el orbe, que su ruina considera,  
con suspiros abrasa el negro velo.

Efímera cruel, quartana fiera  
le ha dado al universo, pues de un hielo  
se cubre y con presteza bostezando  
dando piedra con piedra está temblando.

Morir el Sol, la luna obscurecerse,  
las estrellas faltar, el cielo abrirse,  
enlutarse la tierra, corromperse  
el orden, su armonía confundirse,  
temblar el orbe, el mar entristecerse,  
nada guardar su ser, todo morirse,  
o expira cielo y tierra o algún fuerte  
Dios pasa por el río de la muerte.  
Sobre la sierpe, monstruo coronado  
que de un vientre engendró siete gargantas  
que son las siete bocas del pecado,  
(Pónese sobre la sierpe.)  
hidra feroz que respiró por tantas,  
delfín del viento, hipogrifo alado,  
mi soberbia crüel tengo a las plantas.

Ya estoy aquí para mirar qué es esto;  
sólo en un árbol miro un hombre puesto.

(ORFEO en la Cruz en lo alto y salen ALBEDRÍO y el AMOR.)

AMOR

Ya que sobre el negro río  
las ondas, Señor, pasaste,  
porque vencida la muerte  
se quedó de esotra parte,  
sobre ese árbol eminente,  
parda columna de jaspe,  
para ablandar a Plutón,  
será forzoso que cantes  
aquel tono que compuso  
el rey que venció al gigante.

(Va bajando ORFEO cantando.)

ORFEO

Abrid las puertas, abrid  
las aldabas de diamante  
a vuestro Señor que viene  
hoy a visitar la cárcel.

ARISTEO

¿Quién es este, quién es este  
que tiene poder tan grande?

¿Donde todos lloran, cómo  
es posible que uno cante?

¿Quién eres tú que a las puertas  
de los infiernos llegaste

glorioso?

ORFEO

El Divino Orfeo  
quiere el cielo que me llame.

ARISTEO

¿Cómo a bajar te atreviste  
a este centro miserable?

ORFEO

Con divinidad unido.

ARISTEO

¿Y cómo allá te quedaste?

ORFEO

Unido a la humanidad.

ARISTEO

¿Cómo este río pasaste?

ORFEO

Venciendo con armonía  
a la muerte, que es su alcaide.

ARISTEO

¿Pues cómo a mí no me vences  
y obligas a que te mate?

ORFEO

Porque sólo en quien yo quiero  
efectos mis voces hacen.

ARISTEO

¿Quieres, pues, hacerle en mí?

ORFEO

(Canta.) Sí haré. Dame, Plutón, dame  
a Eurídice, que es mi esposa,  
que hoy en las tinieblas yace.

ARISTEO

Murió a la gracia y es mía  
y no ha de poder librarse.

ORFEO

Restituirla a mi gracia  
podrá mi canto süave.

(Canta.) Abrid las puertas, abrid  
las aldabas de diamante  
a vuestro Señor que viene  
hoy a visitar la cárcel.

(Ábrense las puertas y sale EURÍDICE.)

ARISTEO

¿Quién es este que en su canto  
encierra virtud tan grande?

Tus voces me atemorizan  
y si el canto vence al áspid,  
áspid soy y de tu canto  
vencido estoy, no me mates.

Esa es tu esposa, esa es  
que ya de prisiones sale;  
mas con una condición;  
oíd, atended mortales,  
que cada vez que perdiere  
la gracia de que hoy se vale  
y tú la vuelvas el rostro,  
(porque el volverle y negarle  
es fuerza a quien te ofendiere)  
ha de volver a mi cárcel.

EURÍDICE

Estas finezas, Señor,  
los serafines alaben,  
los ángeles las refieran,  
los querubes las ensalcen,  
cuando en incesables voces  
tres veces santo te llamen.

ORFEO

Del vestido de la culpa  
ven esposa a desnudarte;  
ya sabes la condición  
con que de la culpa sales.  
Pues para que no te pierdas  
de vista y siempre delante  
me traigas, mirando siempre

las señas de mi semblante,  
debajo del pan y vino,  
en la Hostia y en el Cáliz  
han de quedarse contigo  
juntos mi cuerpo y mi sangre.

#### ARISTEO

De aqueste dragón feroz  
en sus entrañas voraces  
me sepulto, donde tenga  
desdichas siempre inmortales.

(Éntrase por la boca de la sierpe con fuego.)

#### ORFEO

(Canta.) Todas las puertas del cielo  
se eleven y se levanten,  
pues vuelve el divino Orfeo  
resplandeciente y triunfante.

#### EURÍDICE

Los mortales te bendigan  
y tus misterios alaben  
y hasta espíritus impuros  
hoy tus alabanzas canten.

#### ALBEDRÍO

Y el moralizado Orfeo,  
  
dulce lira a los mortales,  
da fin y tenga principio  
señores el perdonarle  
al autor, pues tan rendido,  
humilde a esas plantas yace,  
si el deseo de serviros  
no bastare a que lo alcance.

FIN

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

